

Diario de la Marina

Año XLII.—Núm. 12.713

Redacción y Administración

Madrid, Jueves 10 de Marzo de 1910.

Calle de San Bernardo 52.

Dos ediciones diarias.

El prestigio de la marina.

Merece registrarse el éxito obtenido en su gestión por el ministro de Marina de Francia, almirante Lapeyrière, puesto de relieve con motivo de la discusión del presupuesto naval en el Parlamento.

Hacia mucho tiempo que la Cámara o Congreso de los diputados no había acogido tan satisfactoriamente como ahora el presupuesto de la Marina; y es que allí, como en otros países que están de espaldas al mar, se empeñan en vivir por completo fuera de la realidad.

Debe advertirse que el presupuesto naval de Francia importa para el nuevo ejercicio económico 371 millones y medio de francos que representa un aumento de 38 millones sobre el presupuesto del año anterior.

A pesar de ello, no ha tenido la menor oposición y todos los capítulos se votaron sin dificultad.

La Comisión general de presupuestos y la subcomisión de marina presidida por M. Henri Michel tenían plena confianza en el gobierno sintetizándola en esta frase: «hemos concedido al ministro de Marina créditos que en nuestro sentir no están en disposición de consumir, y que por lo tanto serán anulados por sí mismos; pero es preciso señalar que comienza para la marina una nueva era, y la Comisión de presupuestos no ha querido que pudiera rechazarse al rechazar algunos créditos poco justificados, que obstruían en sus comienzos por poco que fuera la reforma de los servicios y la renovación marítima.»

En tales condiciones y bajo tales auspicios la gestión del ministro era fácil. Ha expuesto sus reformas y su programa en un ambiente de simpatía. El almirante Lapeyrière, nuevo en el parlamento ha recibido inequívocas muestras de aprobación.

Acaso, de un modo instintivo la Cámara popular expresaba así su satisfacción al ver que al fin un profesional, un hombre competente, está al frente de los destinos de la marina. «Esto, observó juiciosamente el almirante Bienaimé, nos aparta de aquella época, en que no se veían más que censuras y prejuicios aun entre los del oficio, y nos permite abrigar algunas esperanzas de redención.»

En realidad la actitud y el éxito del almirante Lapeyrière en el Parlamento son la confirmación de esas esperanzas que el ministro ha sabido sintetizar admirablemente en el indicado discurso del que únicamente debemos indicar aquí que es el resumen expositivo de los actos realizados durante ocho meses que lleva de gestión en el Ministerio de Marina indicados de las mejoras que habrá de realizarse en lo sucesivo, por lo cual cabe decir que debe considerarse como el principio de una evolución progresiva de la Marina francesa.

Tocante a los recursos disponibles diremos que a más de los indicados 371 millones y medio concedidos en el presupuesto aprobado por la Cámara, hay 143 para nuevas construcciones del programa de 1906 y las existencias de municiones correspondientes.

Diez y seis millones se aplican a las obras hidráulicas; y si se rebajan 17 millones de los inválidos y de la marina mercante, queda un margen de 200 millones como presupuesto verdadero de la Marina militar; aplicable a todos los trabajos de la flota: personal, material, viáticos, repuestos, aprovisionamiento, reparaciones, etc., habiendo demostrado el ministro de Marina, francés, que esos 200 millones serán aprovechados e invertidos útilmente para el fomento de la marina.

MARINA DE GUERRA

Reconstitución naval rusa

Para la escuadra del Báltico se encuentran en construcción los acorazados de línea «Gangout», «Poltava», «Petrovsk», «Sebastopol», «Andrei», «Pervezny» y «Pavel»; los cruceros acorazados «Bayan» y «Pallada» y cuatro submarinos.

Para la escuadra del Mar Negro se construyen los acorazados de línea «Yevstaf», «Sinatol», «Yevstaf», más cinco torpederos de alta mar y tres submarinos.

Para la escuadra del Gran Océano, ocho lanchas cañoneras de 916 toneladas cada una a saber: «Chigals», «Chormes», «Smertch», «Groz», «Vikk», «Viouga», «Taifone» y «Ouragán», más diez exploradores fluviales de 24 toneladas cada uno que son: el «Poulla», «Chyik», «Palache», «Sablina», «Kopio», «Rapiro», «Pistoletes», «Pika», «Kineja» y «Chachka». Además se está construyendo en Nikolai un submarino del sistema Natio-toff, destinado a exploraciones especiales.

Los buques-escuelas «Guertzoque», «Edinburgski», «Gueneral Admiral» y «Minine» han cambiado sus nombres por los de «Onega», «Narova» y «Ladoga», convirtiéndose

en buques fondeadores de minas submarinas, igual que el buque transporte «Prouth», en cuyo reemplazo ha ido como fondeador de minas el transporte «Bug».

En el Báltico se ha formado un destacamento de fondeadores de minas submarinas, compuesto del «Volga», «Assour», «Yenisei» y «Ladoga»; y en el Anouir se ha formado una escuadrilla fluvial de diez lanchas cañoneras, que son: «Orotchanine», «Mongole», «Buriate», «Vogu», «Sibirisk», «Korele», «Kirghize», «Kaimyk», «Zyrianine» y «Votak».—X.

Tema eterno

Tema de actualidad constante y de los más esbozados para toda clase de fundadas iniciativas que después no se desarrollan, es el de la Higiene, así pública como privada; y tan popular de suyo, que todo el mundo, así los profesionales y técnicos como los ignorantes y profanos, lo exhuman, lo desarrollan, lo utilizan desde diversas plataformas para hacerse un bien cartel.

La higiene es la salvaguardia de la salud, pero mientras esté más en los proyectos y en los discursos que en la realidad. Ahora, con motivo de los derribos que darán lugar las obras de la Gran Vía se ha dispuesto con muy buen acuerdo, que se desinfecten previamente por el Laboratorio municipal todas las casas que hayan de ser demolidas; que sus muros se rieguen ó humedezcan convenientemente para que no produzcan polvo, y que la piqueta demolidora sólo esté en actividad hasta las nueve de la mañana en verano y hasta las diez en invierno.

¿Se cumplirá el mandato? Tal vez; pero seguimos siempre con teorías, con proyectos, con planes y con lirismos higiénicos cuando lo que necesitan son hechos, realidades.

Per no haber más que «bellas palabras» en materia de higiene es por lo que la viruela, el tífus exantemático, y tantas otras pestilencias han adquirido carácter endémico.

La higiene donde hace falta no es en los libros, en los programas ni en los discursos, sino en la práctica, en la vida real; y para eso se necesita que el sol, el aire y el agua no estén hipotecados por los propietarios de casas.

Una nueva ley de inquilinato en que no se pague el lujo, sino las condiciones de habitabilidad ó higiene de las viviendas sería un paso gigantesco y humanitario que merecería el aplauso universal.

De la costa

(POR TELÉGRAFO)

Buques de guerra.

Vigo 9.

Procede lente de Oporto, ha llegado el cañonero portugués «Lindador» que se dirige a Coreabión.

El crucero alemán «Froya», hace escuela de artilleros, ha zarpado con rumbo a Kiel.

Movimiento de buques.—Varias noticias.

Cádiz 9.

Ha marchado a Valencia el Sr. Carrere, llegado de Celón en el «Manuel Calvo».

Concluidas las reparaciones que se le han hecho salió del dique de la Carrera el cañonero «Río de la Plata».

Ha zarpado para Marruecos el «Manuel Calvo».

El «Manuel Calvo» salió para Barcelona.

El día 13 llegará de Canarias el general Martitegui.

Está gravemente enfermo don Carlos Segardal, cónsul de Suecia.

Vapor que aparece.

Bilbao 9.

Se ha deshecho la inquietud que, desde hace varios días existe en los centros marítimos y comerciales de la ciudad a causa de ignorarse el paradero del vapor de gran porte «Zugalamendi», perteneciente a la matrícula de este puerto.

El «Zugalamendi» salió de Bilbao a últimos del pasado mes con dirección a Rotterdam.

Poco después de su salida se supo que un vapor inglés encontró en alta mar al «Zugalamendi» en situación bastante peligrosa, sin gobierno y a merced de las olas.

El vapor inglés intentó el remolque, pero tuvo que desistir del auxilio por no llevar combustible suficiente en sus carboneras.

En vista de la imposibilidad de prestar de momento un auxilio eficaz, el vapor inglés marchó a Santander a carbonear y

volvió a hacerse a la mar el día 2 del mes corriente en busca del «Zugalamendi».

Desde el expresado día faltaban noticias del vapor bilbaíno.

Hoy se ha recibido un despacho lacónico dando cuenta de que el «Zugalamendi» ha entrado remolcado en el puerto de Saint-Nazaire con toda su tripulación a bordo.

Multa pagada.—El «Audaz».

Alhucemas 9.

Han regresado del aduar de Mrganan, kabila de Kilates, los beniuirragueros que fueron a cobrar y que cobraron 5.000 pesetas de multa por un asesinato. Además hicieron las paces unos y otros.

El «Audaz», procedente de Málaga, comunicó con la plaza y siguió con rumbo al Peñón.

El «Terror».

Cartagena 9.

Llegó de Barcelona y Alicante el cazatorpedero «Terror», que marchará a Cádiz, con órdenes del ministro.

Observatorio meteorológico.

Coruña 9.

El ex vicario de Zaranz, padre Orcelaga ha solicitado el establecimiento de un Observatorio en La Coruña. Gestionase que se le conceda a tal fin una subvención.

En favor de los obreros.

Erral 9.

La empresa arrendataria del arsenal ha acordado conceder pensiones a sus obreros y construir un edificio para escuelas de párvulos y adultos, destinado al efecto 100.000 pesetas y el 1 por 100 de la cantidad que por jornales paga.

ENGAÑIFAS

Supercherías convencionales

En materia de supercherías, conviene recordar la conocida glosa: «El sereno azul del cielo—que ni es cielo ni es azul—ni en su vida fué sereno.»

También es muy a propósito la famosa definición del cangrejo, dada por un naturalista espontáneo: «Es un pez colorado, que anda hacia atrás.» Y no es pez, ni colorado, ni marcha a la inversa.

Pero de hipóboles está el mundo lleno, como el infierno de buenas intenciones. Sin embargo, hay mucha diferencia entre una superchería y una hipóbole. Tanta por lo menos como entre un elefante y una pulga.

Hay además los errores por mala interpretación. La historia cita con frecuencia a D. Juan el Tuerto, aquel tutor del rey don Alfonso XI, y muchos cronistas suponen que a ese personaje le faltaba un ojo, es decir, que era tuerto; y no había tal, sino que el aludido era muy cargado de espaldas, casi jorobado, y estaba como torcido, ó sea, tuerto; pero con sus dos ojos perfectamente útiles.

La superchería es el engaño manifiesto; por ejemplo: el pan frito de peso, la leche con agua de jabón; el vino bautizado, etc., etc. También pueden citarse, los eruditos a la vieja, los sabios de relumbrón, los patriotas de paga, los enanos de la venta, cuyo origen expresa gráficamente el poeta de marras: «Según la Historia cuenta—en tiempo, y a laje—había en una venta, cierto enano—y de ahí viene el enano de la venta.»

En materia de supercherías, la Historia da quinque y vuelta al más hábil escamoteador y jugador de manos. ¡Ah, si se practicase una depuración verdad de los más memorables acontecimientos históricos! Quedaríamos estupefactos.

Poco deben preocuparnos las supercherías de la Historia. Aquella... ya pasó. Lo que interesa es el conocimiento de las supercherías del actual momento histórico, que diría algún orador de los de ahora, esto es, de los de mita y alpargata negra.

El convencionalismo mutuo ha hecho soportable la superchería, ó sea el engaño manifiesto, así en el trato social, común y corriente, como en la política, el arte, la ciencia, la literatura, el comercio, la producción, la industria, etc., etc.

¿Qué más? Hasta hay supercherías de familia. Madres que parecen sueltas; hijos que parecen potros indómitos; sobrinos que parecen tios que parecen eso, unos verdaderos tios.

¿Quién no conoce las mamás postizas de los teatros por dentro; los niños de alquiler, de las pobres viudas que imploran limosna en las calles? Hasta en lo procesal se ven supercherías de esas; y en prueba de ello, hoy está, vivito y coleando, el caso de un freaco que en

una causa cuya vista se ha efectuado estos días y de que hablan los periódicos, ha sido procesado por hacer, mediante el estipendio de quince pesetas, el papel de padre, dando consentimiento para casarse, a un hijo que no lo obtuvo de su padre verdadero.

Supercherías! Tienes nombre de mujer!

Abel Imart.

Los españoles en Africa

III

Notables sucesos ocurrieron en Europa con la enemistad de Carlos V y de Francisco I, desarrollados en Lombardía, mientras Alemania se conmovía también por las cuestiones religiosas, acudiendo Carlos V a remediar el daño que era mayor al negarse las Cortes españolas a secundar su política; olvidando el emperador las pasadas glorias de Túnez.

A pesar de esto resolvió pasar a Argel deseoso de acabar con el Corso y los piratas.

Decidida la expedición diéranse las órdenes y en Mallorca se concentró el ejército compuesto de veinte mil infantes y dos mil caballos. El experto marino Andrea Doria, hizo observar al César que no era el Otoño buena época para navegar por la costa de Africa pero el emperador lo ordenó, y no sin gran peligro llegó la expedición, desembarcando el 13 de Octubre.

Sin encontrar mucha resistencia se puso Carlos V sobre Argel y a su intimación de rendirse contestó con insolencia Hacem-Agá, gobernador de la plaza.

Enseguida empezó el sitio, y era grande la esperanza de los españoles, cuando una tempestad furiosa deshecho las obras del campo, destruyó las tiendas y convirtió todo el campamento en congojos pantano; de tal modo que, apoyados en las lanzas elevadas en tierra, sin poder dar un paso, estuvieron aquellos valientes día y noche.

Hazen Agá no titubó en acometer en aquellos momentos; las compañías fueron rotas y el emperador se vió obligado a pelear espada en mano, para dar alientos a sus tropas combatidas por los hombres y por el siele.

Fueron rechazados los moros, pero la tempestad erizó de nuevo, el mar se descomponió, los buques perdieron sus anclas, se entrecrocaban, y los barcos más fuertes hundieron a los más débiles, hasta que las olas les hicieron zozobrar a casi todos.

Aquella tormenta fué la mayor que en cincuenta años se había visto en la costa africana, y el ilustre Doria afirmó no había visto ninguna semejante.

Quince navios mayores y ciento cincuenta menores con vitallvas y marineros, considerábase vencidos: sin víveres, sin auxilios y sin apoyo en el mar, cuando el enemigo contaba con ferribles escuadras; ne le quedó otro recurso que los buques salvados retirarse y probar de alcanzar las españolas playas.

Doria, desde el cabo Metafur, donde había sido arrojado por la tempestad, instaba al Emperador y éste cedió; pero la marcha del ejército, alimentándose con carne de caballo, galápagos y yerbas, cayendo desfallecidos los unos, yertos los otros, ahogados no pocos al pasar los ríos a nado, y muchos lacerados por los moros, que escapaban sus flancos y retaguardia, es una página heroica por el sufrimiento y el valor del Emperador y la constancia de sus soldados en aquella congoja y nunca vista tribulación.

Reembarsado el ejército y navegando con rumbo a España con los restos de la Armada de Doria, las tempestades turbaron todavía el mar y el cielo, y aquellas miserables reliquias aún estuvieron muy expuestas a perecer en las agitadas aguas del Mediterráneo.

Los enemigos del emperador aprovecharon este suceso y Francisco I volvió a la guerra, obligando al emperador a llevar sus tropas a Italia y la Provenza, separando de la Africa la atención de este mar.

En su tiempo fueron rechazados de Melilla los moros en 1563, y el marqués de Alenadete reació a los que osaron poner sitio a Mazalquivir y Grán, pero la audacia de los moros previó que España no les impedia con su poder.

La política de Isabel la Católica se daba al olvido y sólo el clamor de las ciudades andaluzas hizo que en 1567 sesenta galeras reales mandadas por Don García de Toledo, se dirigieran al Peñón de Vélez de la Gomera, y así en la Ciudad como en el Peñón, clavaron la bandera española.

Mientras nosotros luchábamos en los pantanos de Holanda y contra luteranos y anglicanos, subió al trono de Portugal el infante Don Sebastián, que joven, animoso y sediento de glorias recibió a Muley-

Mohomed, destrenado por su tío Abá-el-Melek, llamado vulgarmente el Moluco; pidiendo ayuda para combatir al usurpador.

Muchos capitanes, entre ellos el duque de Alba, quisieron disuadir al rey de Portugal de esta empresa, pero el joven monarca desoyó sus consejos, olvidando también limitar al litoral sus operaciones, para contar con la protección de sus buques.

El 24 de Junio de 1569 zarpó la Armada portuguesa del puerto de Lisboa con 18.000 soldados; pasó a Tánger y desde allí a Arzilla y siguiendo por su costa el destrenado Mahomed.

Contra el dictamen de sus capitanes, se decidió el rey D. Sebastián a internarse para vadear el río Luzeña por encima de Lareche; y cuando movió su campo de Arzilla, ya el Moluco acampaba con cien mil hombres agnerridos en Alcazar-Kevir.

Continuó su marcha el ejército lusitano, y el 7 de Agosto se avistaron en las llanuras de Tamita.

Ventajosa era la posición de los cristianos que ocupaban una eminencia flanqueada por sus ríos, y era segura la victoria por estar moribundo el Moluco, adelantando la batalla; era de esperar que la falta de su jefe quitaría a los moros ardimento y coherente.

No se aceptó este consejo que dió el destrenado Mahomed, ni se esperó la acometida, sino que bajando los nuestros de las alturas, formaron en la extensa llanura de Alcazar-Kevir, donde podían maniobrar las grandes masas de caballería del Moluco.

Dada la orden de atacar, le hicieron con gran ímpetu el tercio castellano y el de aventureros; a pesar de las bajas que les causaba la artillería de los moros, y tanto fué su ardimento que los arcabuceros moros se pusieron en vergonzosa huida.

Peró desde los primeros momentos, los cuernos de la media luna que formaba el Ejército moro, se unieron y la pelea fué terrible.

Como leones se revolvió los portugueses en aquel círculo de hierro, y desordenaban a los moros que tenían delante, pero tenían que atender a los flancos y volverse para hacer frente a los que les batían por retaguardia.

El valeroso Rey daba el ejemplo; perdió cuatro caballos y arrebató dos banderas a los enemigos con sus propias manos; pero todo fué en vano, y cuando ya reinaba el desorden, seguido de Jorge de Albuquerque, Cristóbal Tabera y Jorge Tello se entró por las filas enemigas, hiriendo y matando a buscar gloriosa muerte; por fin rotas sus armas, muerto el último caballo y cercado por los moros cayó el valiente Rey D. Sebastián y a su lado Aldana, Chacón, Esteling, hijo del duque de Braganza, y otros más.

D. Alonso de Aguilar, que mandaba el tercio castellano, murió gritando: Nunca Dios quiera que vuelva atrás la casa de Aguilar; mientras D. Sebastián, al oír que le pedían rindiera la espada, cerró con los moros hiriendo y matado, hasta que mil y mil lanzas desgarraron su indomable pecho.

Las crónicas refieren que sólo unos sesenta cristianos fronterizos de Tánger que huyeron en las sombras de la noche, quedaron con vida y libertad; más dichosos fueron los que quedaron muertos en el campo que los que prisioneros sufrieron el martirio en las mazmorras de Fez.

Tal fué la derrota de Alcazar-Kevir, que causó gran emoción por la muerte del valeroso rey D. Sebastián.

Reunidos después Portugal y España, ni aun para vengar este desastro llevó luego sus tropas Felipe II a las playas africanas; que aban abandonaron en las continuas luchas de nuestros ejércitos en Flándes y en Italia.

Lo poco que se hizo en tiempos de Felipe III por los españoles en Africa, será objeto de otro artículo.

También trataremos, aunque sea ligeramente, de nuestros derechos sobre ese país vecino, preferente al de ninguna nación a los que ahora pretenden dirigir su política y su comercio.

Manuel Diaz y Rodriguez.

Extranjero

Las estafas de M. Duez.

Comunicación de París que ayer mañana se dio cuenta oficial del asunto Duez a la Comisión informadora del Senado encargada de examinar la liquidación de los bienes que pertenecieron a las disueltas Congregaciones.

La comisión estimó que el Tribunal civil del Sena ha cometido una grave falta al confiar el examen de 184 liquidaciones nuevamente a tres magistrados.

Aceptó además una proposición encamina-

da a que se averigüen las circunstancias que rodearon el nombramiento de liquidador general en favor de M. Duez y a que diese de influencias ha obedecido, é, invitando al Gobierno á que compruebe la regularidad de las entregas en metálico efectuadas por los liquidadores en la Caja general de Depósitos y el dinero que se dió á las caudales que de la misma se sacaron.

Dícese que M. Ferrer, á quien ha sido encomendado el estudio del expediente, ha tenido ocasión de comprobar que el pasivo de Duez alcanza, no cinco millones de francos, como se había dicho, sino diez.

Las minas del Rif.

Dicen de Berlín que el ministro de Negocios extranjeros informó ayer ante la Comisión de presupuesto del Reichstag acerca del asunto Mannesmann, defendiendo al gobierno de la acusación que se le ha dirigido de sacrificar los intereses nacionales, cuando no ha hecho otra cosa sino atenderse á los tratados y obligaciones internacionales.

«La causa del mal cariz que llegó á tomar este asunto—añadió M. de Schöen—ha sido la actitud de los hermanos Mannesmann, que escogieron para la resolución del mismo una vía por la que no podía seguirles el gobierno, por cuanto la cuestión está no dese quedar arreglada definitivamente con Francia sola, sino con todas las potencias signatarias del Acta de Algeciras, de las que no se puede ni debe prescindir, con arreglo al referido tratado, para dar la debida y legal solución á los asuntos mineros».

«Si Alemania—dijo al terminar el ministro—hubiese querido defender á todo trance y á pesar de todo los intereses de los hermanos Mannesmann, hubiera incurrido en una falta y se hubiera expuesto á que la acusase de practicar una política desleal».

El presupuesto de Marina de Inglaterra.

Ayer tarde comenzó en la Cámara de los Comunes la discusión del presupuesto de Marina para 1910-1911.

Seguiente la tradición costumbre inglesa, el ministro Mr. Mac Kenna pronunció un interesante discurso para exponer las líneas generales del proyecto.

Los gastos se presupuestan en 40.603.700 libras esterlinas, con 5.451.000 de aumento sobre el ejercicio anterior. Las nuevas construcciones importarán 13.279.830 libras, ó sea un aumento de 4.394.636 en relación al año último.

El programa de construcciones, que empezará á desarrollarse en 1.º de Abril, es el siguiente: siete acorazados, 14 cruceros, 37 torpederos y nueve submarinos.

El personal se aumentará en 3.000 hombres.

Se habilitarán dos diques para la reparación de los buques de mayor calado.

Se crea un servicio permanente de movilización naval y un Consejo superior permanente de guerra naval.

Mister Mac Kenna explicó á la Cámara que ha hecho teniendo en cuenta los gastos navales de las demás potencias, con objeto de mantener la superioridad de la Armada británica y el tradicional principio del *Tuo Standard*, sin que ello signifique, sin embargo, que los inspire el menor sentimiento de hostilidad; ni por parte de Inglaterra ni por la de las demás naciones.

«Debemos acoger—termina diciendo—tranquila y cordialmente el tono cordial y tranquilo con que acerca de este mismo asunto se expresaba ayer en el Reichstag el canciller de Alemania; pero observemos también si ese nuevo discurso se inspiró en el propósito de modificar el programa naval de Alemania».

La intervención yanqui en Nicaragua.

Según telegrafía de Washington con fecha de ayer, en los centros oficiales se decía ayer tarde que el general Estrada ha solicitado la intervención amistosa de los Estados Unidos para que designe un presidente provisional en Nicaragua, que sea su hijo el doctor Madrid, mientras se llega á la elección de presidente definitivo.

El Gobierno norteamericano contestará probablemente en el sentido de que sólo intervendrá en el caso de que sea el hijo de los dos bandos de común acuerdo.

Los duelos de Chiesa.

Telegrafía de Roma que el duelo concertado entre el general Prudente, subsecretario de Guerra, y el diputado republicano señor de los señores...

Chiesa se dirimió ayer tarde á sabio, resultando herido en el carrizo izquierdo, en el segundo asalto el Sr. Chiesa.

El proceso de la Farnowska

Con la misma enorme concurrencia de los días anteriores continuó ayer en la Audiencia la vista de este interesantísimo proceso, declarando el abogado y amante de la condesa Peilikow.

La declaración fué extensiva. El proceso pasó revista con todo género de detalles la historia de sus relaciones con la condesa, diciendo que por ella lo abandonó toda familia, intereses y posición.

«Muy pronto—añadió—pude, desgraciadamente, convencerme de la locura que había hecho; pero, aun comprendiéndolo, mi pasión por ella era tan grande, que no tuve valor para separarme de su lado, y continué siendo juguete de sus caprichos».

El explorador Peary en entredicho.

Dice de Londres que el descubridor del Polo Norte, teniente Peary, se niega á someter á un Congreso de técnicos las pruebas de haber llegado al Polo ártico. El explorador, para justificar su reserva, alega que la presentación de esas pruebas redundaría en detrimento de los intereses de los editores que le compraron el relato detallado de la arriesgada y feliz expedición.

La supercristal del doctor Cook ha despertado en algunas personas recelos acerca de la sinceridad del teniente Peary, y así, se la reunión celebrada ayer por el Comité de la Sociedad de Exploraciones Árticas, un miembro expuso algunas dudas acerca de varias afirmaciones contenidas en los relatos de la expedición del explorador que han publicado los periódicos, y añadió:

«Será interesante saber cómo con el auxilio de un solo hombre pudo Peary hacer sondajes hasta 1.500 brazas de profundidad».

El Rey Eduardo á Biarritz.

Dicen de París que el rey de Inglaterra se dirigió ayer mañana, á las nueve y media, el viaje á Biarritz, donde va á pasar una temporada como en años anteriores, á cuyo punto llegó por la tarde.

La huelga de Filadelfia.—Nuevos incidentes.

Antes de anoche ocurrieron en Filadelfia nuevos incidentes, provocados por los huelguistas. Estos apedregaron los tranvías e hicieron á un «sequito», y dieron ocasión á que los compañeros de «sic» contestasen á los agresores con tiros de revólver. Del choque resultaron heridas seis personas, entre ellas una joven.

Se reunió una considerable muchedumbre en el sitio de la colisión, y se arrojó contra los nuevos empleados de tranvías, auto apedregados de ellos, y destruyeron los carruajes.

El motín de Bogotá.

De Colombia comunican que el conflicto originado en Bogotá por las diferencias surgidas entre el Ayuntamiento y la Compañía de tranvías, lejos de calmarse, se agrava. El motín continúa en las calles. El director de la Compañía norteamericana de tranvías ha tenido que refugiarse en la legación de los Estados Unidos, que ha sido de nuevo asediada.

Marruecos.—Ataque á una columna francesa.

Dicen de Casablanca que el mariscal por la noche fueron atacadas las avanzadas de una columna francesa de las fuerzas que manda el general Meinier.

La columna se componía de un grupo de apahis y de unos 800 infantes é infantes, los cuales rechazaron á los asaltantes, y se retiraron sin haber sufrido bajas.

Comercio yankee-cubano.

Según dicen de Washington, los Estados Unidos aplicarán á la isla de Cuba la tarifa definitiva de las nuevas aranceles.

Dieta á los diputados noruegos.

El Storting (Cámara de diputados de Noruega) ha acordado, por 93 votos contra 24, dar á sus miembros por cada legislatura una indemnización de 3.000 coronas.

CUENTO

Los caminos del valle

¿Qué le quedaba á este hombre en la vida?

Le quedaba un pedazo de vejez serena. Andaba unas sendas tan amigas y tan suyas, que se sentía abrazado al valle por los brazos de todos los caminos. Así su paso vacilante se posaba en la tierra sin recelos, y sus ojos de prósbita searciscaban con paternal halago todas las bellezas de la serranía.

Aquella tarde el anciano iba muy pensativo.

Había hundido la memoria en su pasado, y la amargura de los recuerdos le había sabido desde el corazón hasta los labios, borrando un poco su sonrisa apacible. Algunas lágrimas rodaban por sus mejillas hasta perderse en su barba triangular. Volvió la cabeza atrás, como para mirar la vida que dejó andada, y quedóse un rato absorto en aquella memoria melancólica.

Pero se irguió, al cabo, con tranquila expresión, y miró hacia adelante, dulcemente. Le quedaba en el mundo un pedazo de vejez serena, y aunque él anduviera solo, se andaba por su valle nativo, rodeado del cariño de sus paisanos y abrazado por los brazos de todos los caminos que sabían su historia y sus amores...

Sintió ligero su corazón, y avanzando en el paso en la senda amiga, pensaba: «Miración en el mundo es hermoso y amable; los hombres tienen aquí para mi ancianidad, una mirada benigna, y los cielos una sonrisa gloriosa... moriré en la paz de la tierra donde los míos duermen... moriré moído por la piedad y el amor de mi valle».

Iba pensando así el anciano, cuando sintió un estrepito formidable que le atormentó los oídos, y otra vez volvió hacia atrás la cabeza.

Ya no vio la vida que dejase andada, con las santas minorías tendidas en el camino.

Ahora vió que llenaba su senda amiga un sér monstruoso, gigante y bárbaro que le miraba con los ojos contrahochos de unos hombres horribles, y le envolvía en una nube huracanada y mortal...

Cuando el monstruo hubo pasado por aquella senda humosa, ya se había acabado el pedazo de vejez serena que al viejo le quedaba en el mundo. Y cortaba, brutalmente la ilusión que allí mismo le meciera un minuto antes; el patriarca del valle había muerto sin piedad y sin amor, triturado en sangriento atropello sobre la dura tierra que sabía su historia y sus amores, que era el amable rincón de sus recuerdos y su debilidad...

Los del tren bárbaro siguieron atormentando el sendero con el ruido formidable y la hurañada nube... ¿Qué les importaba á ellos que aquella vacante columna de años hubiera caído allí deshecha, rompiendo una esperanza de misericordia y de ternura?

Con un pedazo de oro se silencian fíctilmente estos dramas rápidos entre polvo y ruedas, calificadas de accidentes casuales, dramas anónimos, que suelen ocurrir en apartados rincones del mundo, donde los viejos miserables no permiten soñar con una apacible declinación de la vida, pensando que son suyos los caminos del valle, donde nacieron, y cuya la benignidad de los hombres...

Cencha Espina de Sarria.

La «Gaceta»

La de hoy contiene las siguientes disposiciones:

Ministerio de Gracia y Justicia.—Real orden sobre rehabilitación del título de barones de los señores...

Andilla á doña Manuela Garcés de Marcella y Guadalupe, viuda de Santa Cruz.

Ministerio de Hacienda.—Real orden disponiendo no proceda á la autorización solicitada por los señores compositores para construir y vaciar joyas cuyo precio no exceda de 100 pesetas.

Otra disposición que quedó radicado en la forma que se indica el epígrafe 270 de la tarifa 3.ª de la Contribución industrial.

Otra disposición que se cita.

Ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes.—Real orden nombrando vocales del Tribunal de oposiciones á las plazas de auxiliar numerario vacantes en el segundo grupo de las Facultades de Medicina de las Universidades de Madrid, Valencia, Sevilla, Santiago y Zaragoza á los señores que se indican.

Otro nombrando, en virtud de oposición, catedrático numerario de Física y Química del Instituto de Reus á D. Hilario Sánchez y Sánchez.

Otra ídem ídem, profesor numerario de caligrafía del Instituto de Seris á D. Federico Laplaza y García.

Ministerio de Fomento.—Real orden confirmando la multa de 2.500 pesetas impuesta por el gobernador civil de la provincia de Granada á la Compañía de Caminos de Hierro del Sur de España.

Los españoles de Argelia

El día 6 de Marzo, á las nueve de la mañana, se verificó en el consulado de España en Orán, el acto de declaración y clasificación de soldados. Más de 250, entre españoles nacidos y residentes en Orán, van á servir en nuestro ejército.

Bajo la presidencia de nuestro cónsul é impo-entísimo cónsul D. Carlos Sáenz de Tejada, se celebró la sesión, á la cual asistieron como asesores los Sres. D. Manuel Cañete, director de El Correo Español; D. Vicente Calzadilla, uno de los decanos de la colonia; D. Rafael Barazcuque, D. Cayetano López, D. Rosalío Davó y D. Francisco Cayuelas.

Los mozos, una vez tallados, fueron personalmente interrogados por el cónsul respecto á las excepciones que podían alegar, pasando después al examen de los doctores señores Villar y Riera, médicos del consulado.

El acto, al que cada vez se da mayor importancia, se verificó esta vez en el despacho del cónsul, llamado por dicho la atención de los concurrentes la magnífica biblioteca, con las armas de España en hermosa talla, copia de las que en su día existieron aún desde el tiempo de Felipe II, en la llamada Puerta de España.

El Sr. Santocildes, hijo del ilustre general del mismo nombre, que se encuentra en Orán con licencia por enfermo, fué especialmente invitado á ser el padrino, que quiso ser asociado á un brillante oficial de nuestro ejército, como padrino de los soldados.

Los Reyes en Sevilla

Jura de la bandera.—El desfile.—Almuerzo en Palacio.—En el tiro de Pichón.—A Madrid.

En el Prado de San Sebastián verificóse ayer la ceremonia de jurar la bandera á los nuevos soldados. La esplendor del día ha contribuido á la brillantez del espectáculo.

En la gloriosa de San Diego fué levantada una tribuna para que asistiesen á la ceremonia los reyes y los príncipes herederos.

Después de que de la mañana empezaron á formar las fuerzas. Media hora después las banderas batían marcha, anunciando la llegada del Rey, que vestía uniforme de nisar con una condecoración japonesa. Acompañábanle el barón de Casa-Davalillo, los condes de Aybar y de Sarriello, el capitán general y los respectivos tenientes Mayores. Don Alfonso pasó revista á las tropas, y en el centro de la formación esperó la llegada de la reina y de los príncipes japoneses y Battenberg.

Finalizó la uniformación de merino, el príncipe Leopoldo trajo trajes y el príncipe Alfonso de granadero. Ofició en la misa el vicario castreño Sr. Salado.

Terminada la ceremonia, la reina, los príncipes y sus respectivos séquito sitáronse en la tribuna, y el rey y su escolta se colocaron en las inmediaciones de la misma tribuna.

El desfile verificóse con el mayor orden, y durante él los reyes fueron vitoreados. Al pasar la bandera, el príncipe Fushimi saludó militarmente y dió un claro y vibrante ¡Viva el rey!

A la una y media comenzó en el Alcázar el almuerzo en honor de los príncipes japoneses. El almuerzo fué servido en el comedor de la bandadad regimientaria de Granada loco durante el banquete.

Terminado éste, los príncipes recorrieron las dependencias y jardines del Alcázar y después regresaron al hotel.

Por la tarde se juzó en el Tiro de Pichón la ropa de Tablada, regalo del rey. Hubo gran concurrencia. La tirada era á doce pájaros; á la octava vuelta quedaron luchando el rey y los Sres. Camino, Arroyo, González Fragozo, Mirra, Tassara, Castillo y García.

La lucha, desde este punto, fué interesantísima. Don Alfonso erró el pájaro doce, y la tirada terminó al anochecer.

Los príncipes japoneses marcharon á Madrid en el expreso.

También marcharon á Madrid los príncipes D. Felipe y D. Raniero.

cipes y sus respectivos séquitos sitáronse en la tribuna, y el rey y su escolta se colocaron en las inmediaciones de la misma tribuna.

El desfile verificóse con el mayor orden, y durante él los reyes fueron vitoreados. Al pasar la bandera, el príncipe Fushimi saludó militarmente y dió un claro y vibrante ¡Viva el rey!

A la una y media comenzó en el Alcázar el almuerzo en honor de los príncipes japoneses. El almuerzo fué servido en el comedor de la bandadad regimientaria de Granada loco durante el banquete.

Terminado éste, los príncipes recorrieron las dependencias y jardines del Alcázar y después regresaron al hotel.

Por la tarde se juzó en el Tiro de Pichón la ropa de Tablada, regalo del rey. Hubo gran concurrencia. La tirada era á doce pájaros; á la octava vuelta quedaron luchando el rey y los Sres. Camino, Arroyo, González Fragozo, Mirra, Tassara, Castillo y García.

La lucha, desde este punto, fué interesantísima. Don Alfonso erró el pájaro doce, y la tirada terminó al anochecer.

Los príncipes japoneses marcharon á Madrid en el expreso.

También marcharon á Madrid los príncipes D. Felipe y D. Raniero.

El rey ha recibido un cariñoso telegrama del emperador del Japón, agradeciendo los agasajos que se han hecho á los príncipes.

En nombre de S. M. contestó el teniente coronel Sr. Echagüe con otro muy expresivo.

Los príncipes japoneses regularon unas artísticas pifilerías de concha al duque de T'Sarcelas y al teniente coronel Sr. Echagüe.

Banquete al Sr. Merino

Más de 300 leoneses residentes en Madrid y numerosas representaciones llegadas expresamente de la provincia de León asistieron anoche á un banquete á su ilustre paisano el ministro de la Gobernación.

Presidió el acto el agasajado, á su lado estaba el ministro de Estado, Sr. García Prieto, y los Sres. Alonso Castriño y Belsuenda y el alcalde de Madrid.

Al final del banquete llegó D. José Canalejas, y en seguida comenzaron los brindis.

Los Sres. García Prieto, Alonso Castriño, Arquele y el alcalde de León pronunciaron breves y elocuentes palabras en recuerdo de la patria cibia y eligió para D. Fernando Merino.

Para todos hubo entusiasmadas aplausos y éstos se convirtieron en una ovación estruendosa al ponerse en pie para hablar el Sr. Canalejas.

El ilustre presidente del Consejo comenzó dedicando un cariñoso recuerdo á la memoria de Sagasta, diciendo de él que mereció á su sagacidad, levo reunir en torno suyo muchos hombres ilustres procedentes de distintos partidos políticos, creando así el partido liberal.

Aquel jefe del partido—añadió—vive aún entre nosotros, porque la jefatura es una macedonidad, con su espíritu con sus ideas y con las orientaciones que él no pudo llevar á práctica.

«Nosotros no podemos por ciadir de la noble jefatura que Sagasta nos legó; pero no afirmamos el pasado, sino seguir evolucionando de la manera que el recuerdo del jefe y lo intereses de la nación nos impongan».

Manifestó que los liberales tendrían un gran respeto para Moret, para Montero Ríos y para cuantos conduxeron en la obra de Sagasta; pero que no había que olvidar que igual respeto merecía la juventud que desea luchar y servir al país.

Terminada la sesión negó que entre el Gobierno y las derechas pudiese haber pacto alguno.

El partido conservador—dijo—es nuestro enemigo íntimo y organizado, y es preciso vencerlo porque lo exige el progreso de España.

Las derechas están unidas y tienen fe, mientras que los elementos liberales por errores y debilidades en sus directores, están dieñeltos y carecen de esperanzas.

Es preciso que el partido liberal resurja con fuerza para que el movimiento emprendido no fracase.

«Ah, señores!—dijo yendo de un lado á otro y gesticulando.—Como veis, he llegado aquí antes que vosotros, y mucho me agrada poderos dar la bienvenida. ¡Entrad, entrad todos! Esto es una barriera de r»

Consejo

El celebrado ayer D. José Canalejas...

Al entrar mañana, que llevaba e...

Después habó d...

El presidente d...

19 FOLLETON DEL DIARIO DE LA MARINA

LA CAZA DEL LEVIATAN

«¡Remos atrás, atrás!»

La tripulación del bote obedeció rápidamente y retrocedimos hasta vernos extrañamente de aquel peligro. Entonces, me volví hacia el práctico con objeto de interponerle sobre las razones que había tenido para conducirme á aquel sitio, pero con gran sorpresa vi que no estaba; el sitio que ocupaba á mi lado algunos minutos antes estaba vacío!

«¿Y el señor Salvador?»—pregunté á mi gente, pues en la oscuridad que reinaba era muy fácil que se hubiera deslizado á otro sitio del bote sin aperoibirme yo de ello.

«El señor Salvador?»—me preguntaron—estaba ahí á vuestro lado hace un momento.

«¿Si, pero ya no está, que se encuentra por ahí?»

«No, aquí no está!»

Todos manifestaban un gran rembro al decir esto, y no poca tristeza, pues creíamos que el infortunado práctico había sido arrebatado por un golpe de mar. Probablemente la braca sacudida dada por el bote al retroceder le había lanzado al mar.

«¡Quiéto! grité con toda la fuerza de mi voz, una y dos veces á viva voz».

«Remos atrás, atrás!»

La tripulación del bote obedeció rápidamente y retrocedimos hasta vernos extrañamente de aquel peligro. Entonces, me volví hacia el práctico con objeto de interponerle sobre las razones que había tenido para conducirme á aquel sitio, pero con gran sorpresa vi que no estaba; el sitio que ocupaba á mi lado algunos minutos antes estaba vacío!

«¿Y el señor Salvador?»—pregunté á mi gente, pues en la oscuridad que reinaba era muy fácil que se hubiera deslizado á otro sitio del bote sin aperoibirme yo de ello.

«El señor Salvador?»—me preguntaron—estaba ahí á vuestro lado hace un momento.

«¿Si, pero ya no está, que se encuentra por ahí?»

«No, aquí no está!»

Todos manifestaban un gran rembro al decir esto, y no poca tristeza, pues creíamos que el infortunado práctico había sido arrebatado por un golpe de mar. Probablemente la braca sacudida dada por el bote al retroceder le había lanzado al mar.

«Permánci por algunos instantes más taciturno y pesareso que nadie, pues á quel desastro era debido á mí más que á nadie. Baseaba en mi mente razones para eludir una grave responsabilidad, cuando de pronto sentí una brusca transición en todo mi sér, más fácilmente imaginada que descrita al oír una voz que gritaba alegremente á alguna distancia:

«¡Buenas noches, señores! Dad la vuelta á la punta y veréis las luces del puerto; andad luego media milla más y llegaréis al desembarcadero.»

«¡Buenas noches!»

No había duda alguna de que quien nos hablaba de esta manera era el señor Salvador, ni de que se hallaba ya sano y salvo en la costa. Pero lo que sí era para nosotros un misterio imposible de adivinar, como había podido atravesar aquel peligroso trayecto. Sólo pudimos conjeturar que, gracias á su íntimo conocimiento de la resaca, que rompía á las mismas puertas de su casa, había podido atravesar felizmente y ganar la costa.

Pero ¿cómo podían haber sido sus motivos para abandonarnos así sin ninguna clase de ceremonia y sin decirnos una palabra acerca de sus intenciones? Esta con-

ducta fué objeto de no pocos comentarios por nuestra parte, aunque no entonces. Nos hallábamos demasiado impacientes por doblar la punta y llegar al desembarcadero, siguiendo las instrucciones del señor Salvador, y sin más dilación las cumplimos al pie de letra.

En suma, y con gran satisfacción nuestra, después de dar vuelta al Saliente de la costa, nos encontramos otra vez dentro del puerto, con las luces del muelle á la vista, aunque muy poco perceptibles, á causa de la lluvia, que seguía cayendo copiosamente. Guiados por ellas, no tardamos en llegar al desembarcadero. Una vez allí, saltamos á tierra rápidamente, y después de amarrar el bote nos encaminamos á la población.

Nuestro intento era buscar un albergue, y, mojados como sopas, entramos por las calles mirando á derecha é izquierda. Pero como ya era más de media noche, todas las casas estaban cerradas, y probablemente todo el mundo durmiendo. La sola excepción de esta regla era una gran barraca situada en la plaza, cuyos ocupantes, cualquiera que fueren, estaban ciertamente levantados y despiertos. Al pasar por delante observamos que salía luz por una

ventana entreabierta y

